

*LVCENTVM* XXVIII, 2009, 157-168.

## LEGIONES REBELDES Y SU DESTRUCCIÓN PREMEDITADA: EL CASO DE TÉTTRICO, EMPERADOR GÁLICO, COMPARADO EN LAS FUENTES

REBEL LEGIONS AND THEIR PREMEDITATED DESTRUCTION: THE CASE OF TETRICUS, GALLIC EMPEROR, COMPARED IN THE SOURCES

MIGUEL P. SANCHO GÓMEZ  
*Universidad de Murcia*

Recepción: 22-05-2009; Aceptación: 09-10-2009

Desde la Edad Antigua hasta la actualidad, un factor de vital importancia para el éxito final de un conquistador ha sido siempre la posesión de un ejército adicto y fiable, que realizase sin vacilar todos los planes diseñados por su caudillo, sin importar el esfuerzo, dificultad o sacrificio que ello acarrease; del mismo modo, un Estado fuerte y vigoroso en cualquier época del mundo, solamente ha mantenido su independencia mientras sus fuerzas militares han sido dignas de confianza y se han unido sin reservas a las metas, propuestas gubernamentales, leyes y finalidad misma de esa visión estatal que defendían. Una vez que, en cualquier lugar, las tropas se han tornado inestables o corruptas, cualquier estado se halla destinado a la desaparición y al fracaso, bien quedando destruido por enemigos que sepan aprovecharse de sus debilidades, bien por descomposición interna y degeneración que reduzca su sistema político a una farsa interesada, ineficaz y engañosa. Por todo ello, vamos a analizar un caso concreto dentro del Imperio Romano en el que las legiones dejaron de ser «fiables», faltando a sus deberes disciplinarios, políticos, dinásticos y militares, y creando por ello un grave problema de múltiples facetas, en un periodo en el que la misma Roma se encontraba invadida, dividida, anegada por las dificultades y en trance de perecer. Hablamos del Imperio Gálico (259 – 274). ¿Cómo afrontaron esta situación los diversos emperadores, y finalmente, cómo se solucionó –de forma totalmente inesperada– la cuestión? Todo será examinado a continuación, para posteriormente comparar el caso de las legiones gálicas con otros dos acontecimientos, a nuestro entender similares, uno de ellos acaecido en el siglo IV y otro en el siglo VI. El punto de partida aquí presentado, así como la idea general del artículo y las comparaciones históricas efectuadas, se presentan como una novedad formulada por nosotros primeramente ahora, con la intención de relatar tres casos concretos de las levantiscas tropas romanas occidentales, en el marco temporal

y espacial del Oeste tardío; se podrá comprobar como en las tres situaciones mencionadas los diferentes emperadores crearon artificialmente ocasiones propicias para que las legiones problemáticas pudiesen ser eliminadas de modo discreto y seguro, pero que en todo momento el plan quedó claro desde el principio y realmente se quiso destruir a esas tropas.

Dentro del complicado y caótico marco de la Historia del Imperio Romano en el convulso siglo III, sin lugar a dudas ocupa una posición de especial importancia el singular caso del Imperio Gálico en Occidente<sup>1</sup>. Creado tras el traumático suceso de la captura de Valeriano I en Persia, con el Estado romano parcialmente descabezado, las usurpaciones proliferando en el área danubiana y los alamanes devastando el norte de Italia, una gran parte del Oeste quedó separada de dirección suprema en un momento esencial, en el que las invasiones a gran escala y los saqueos amenazaban la pervivencia misma del dominio romano en amplias zonas<sup>2</sup>. Dados los antecedentes y advirtiendo las escasas posibilida-

1. Sobre este interesante aspecto de la historia de Roma, las usurpaciones imperiales, A. Alba López, 2006. En el siglo III en concreto, y para la secesión del Oeste con Póstumo, vital para entender la Anarquía Militar en su conjunto y el posterior desarrollo político del Imperio de Occidente, J. Lafaurie, 1975, 853-1012; I. König, 1981; J. F. Drinkwater, 1987; M. Grant, 1999, 3-16; D. Álvarez Jiménez, 2007, 9, 7-35; J. Rodríguez González, 2008, 385, 8-23. Se ha discutido mucho si el ya célebre nombre de «Gálico» que se otorga a este estado en secesión es verdaderamente adecuado o no; nosotros no vamos a entrar en tal polémica, y nos limitaremos a utilizar y aceptar el término por pura claridad y comodidad académica.
2. Cf. A. Watson, 2004 p. 11; M. Grant, 1999, 16-18; G. Gaggero, 1973; R. MacMullen, 1976; X. Lorient, 1997. Las zonas principalmente afectadas por las invasiones, que se vieron parcial o totalmente perdidas para el Imperio y severamente despobladas, fueron los *Agri Decumates*, la boca del Danubio, el curso superior de este mismo río y algunos tramos en el valle del Rin.

des de que se produjese un cambio a mejor dentro de la apurada situación, las legiones en Galia se apresuraron a crear su propio emperador tras la eliminación de Salonino, simbólica e ineficaz imagen de mando de la dinastía reinante, que había sido establecido como César de Occidente; dicho fenómeno, a esas alturas, ya no era nuevo<sup>3</sup>. Hablamos seguramente del año 259, o el 260<sup>4</sup>.

Pero muy lejos de representar una efímera rebelión, como la mayoría de proclamaciones contemporáneas, el reinado de Póstumo, elegido por las tropas para rellenar el vacío creado en el poder imperial, se extendió durante un buen número de años, y posteriormente fue continuado por una serie de sucesores que crearon un auténtico Imperio paralelo, que se extendió hasta el tiempo de Aureliano<sup>5</sup>. De hecho, el Imperio Gálico, a imagen y semejanza del legítimo, tenía su sistema de emperadores colegiados, sus gobernadores, sus legiones, su senado y sus propios cónsules. Tras algún breve e infructuoso intento de suprimir la sublevación occidental,<sup>6</sup> Galieno no pudo, o no quiso, ocuparse más

de ese asunto, pese a que Póstumo, el primer emperador gálico, había desafiado abiertamente su poder, rebelándose y asesinando al hijo del Augusto, el César Salonino<sup>7</sup>, que actuaba a la sazón representando en esas tierras a su padre<sup>8</sup>; el lugar de dicho acontecimiento fue la importante y populosa ciudad renana de Colonia, que se convertiría a la sazón en la primera capital de ese reino romano independiente. Tanto los agobiantes problemas en Panonia, Mesia, Recia y el Ilírico, como la seguridad implícita y no declarada de que el poder surgido en el Oeste al menos se ocuparía de salvaguardar la integridad de dichos territorios y luchar contra los bárbaros, los emperadores fueron dejando de lado la hostilidad contra ese estado paralelo<sup>9</sup>, aunque no se puede descartar que se sintiese desconfianza, e incluso una creciente preocupación, por la posibilidad real de una hipotética invasión desde la Galia que llevase a las tropas gálicas contra la misma Roma<sup>10</sup>. En cualquier

3. Desde el asesinato de Alejandro Severo en 235, un buen número de emperadores fueron proclamados por los soldados en las áreas fronterizas del Rin y el Danubio; véase J. Fernández, 1990; G. C. Brower, 1995; C. Bonnet y B. Lançon, 1997; M. Christol, 1998.

4. Se han manejado diferentes referencias cronológicas al respecto; algunas fuentes retrasan al otoño del año 260 el comienzo de esta usurpación, normalmente en conexión con la datación de la captura del emperador Valeriano I por los persas. Véase Pauly-Wissowa, 1926, 492-493, s. v. «Licinius 173» & «Licinius (Egnatius) 84»; L. Wickert y H. Parker, 1958, 130. J. J. Hatt, 1966, 221, se inclina casi igualmente por el espacio temporal entre julio/septiembre de 260. Pero S. Bolin, 1932, retrasa la sublevación al año 258, fecha seguida por los manuales más antiguos. A. Piganiol, 1981, 398, 404 y 411, la cita como una posibilidad, pero se inclina igualmente al año 260. Cf. también M. Jehne, 1996, 185-206. La aparición de un miliario del emperador Póstumo en la ciudad de Cartagena datado en el año 260, hace plausible, a nuestro entender, retrasar la adhesión de Hispania al Imperio Gálico y por lo tanto la existencia de éste al menos a 259 (Cf. A. González Blanco, 1998, 97).

5. Para el emperador Aureliano y el final pactado y pacífico del Imperio Gálico, Historia Augusta, *El Divino Aureliano* 32,3; *Los Treinta Tiranos* 24, 2 ss.; Aurelio Víctor 35, 3-5; Eutropio IX 13, 1; Jerónimo *Crónica* 2289; Zósimo I 61, 2; Zonaras XII 27.

6. En 265, posiblemente. Parece que fue el único momento durante su convulso reinado en el que Galieno pudo dedicar toda la atención a este problema. Cf. Historia Augusta, *Los Dos Galienos* 4, 4; *Treinta Tiranos* 3, 5. En uno de estos combates o escaramuzas, el mismo Galieno recibió una herida de flecha en el muslo, exactamente igual que el rey castellano Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, bastantes siglos después (1195). Otra versión apunta que Galieno estaba asediando a Póstumo en una ciudadela gala y que fue herido en la espalda por alguna máquina de proyectiles arrojados que operaba

desde las murallas; en este caso, la herida revestía considerable gravedad, y por tanto Galieno tuvo que levantar el sitio y retirarse con su ejército de vuelta a Italia (Cf. Zonaras XII 24, 13-18). Puesto que Galieno, como es sabido, pudo continuar dinámicamente en campaña con su renovado ejército hasta su asesinato en 268, nos inclinamos a desechar la afirmación del autor medieval bizantino.

7. Cf. Historia Augusta, *Los Treinta Tiranos* 3, 1-7; E. Manni, 1949; C. Zaccaria, 1978, 59-155.

8. Cf. M. Christol, 1975, 2, 803-827. En ese mismo episodio fue igualmente asesinado el Prefecto del Pretorio Silvano, seguramente por haberse opuesto a Póstumo y a los soldados, permaneciendo fiel al joven príncipe.

9. Desde la fracasada invasión de Galieno, ningún emperador volvió a preocuparse de acabar con la usurpación en el Oeste hasta 274; Cf. Festo, *Breviario* 24. Póstumo, por su parte, se ocupó con todo detalle de fortificar las fronteras y dotarlas de un sistema de vigilancia y defensa adecuado; también cruzó el Rin en 262-263, para realizar operaciones de castigo contra los germanos recién derrotados, y para asegurar y pacificar las zonas ribereñas limítrofes con el suelo romano, exactamente como haría el César Juliano en esa misma situación, casi exactamente cien años después (durante 357-361). Al parecer logró una gran victoria sobre los bárbaros en 264. Para la lucha de Póstumo contra la piratería, véase D. Álvarez Jiménez, 2007, 9, 7-35.

10. A. Ferrill, 1989, 38-39. Véase también la n. 32. Las relaciones del Oeste con Roma en este periodo están tratadas excelentemente en R. J. Bourne, 2001. La presencia de Aureolo al mando de un ejército en Milán (Zósimo I 40), para defender los pasos montañosos ante una posible invasión de las legiones gálicas penetrando en Italia, no pasaba de ser una simple precaución. Finalmente la actitud de este general de caballería resultó mucho más peligrosa para Galieno que la postura de Póstumo; tras acompañarle como comandante de caballería en la invasión de la Galia del año 265, Aureolo terminaría sublevándose en su cuartel general de Milán en 268, y pese a que Galieno pudo eliminarlo y sofocar la usurpación rápidamente, a consecuencia del suceso cayó víctima de un complot y fue asesinado a su vez. Cf. Aurelio Víctor

caso, por motivos propios o imponderables de la caótica situación general, los emperadores surgidos de esta coyuntura gobernaron en Galia, Hispania<sup>11</sup> y Britania interrumpidamente durante quince años, hasta que un cambio de la situación general condujo a la reincorporación de dichos territorios al legítimo Imperio Romano de Occidente<sup>12</sup>.

El primero de estos monarcas y «fundador» del Imperio Gálico fue Póstumo, que llegado el momento asoció a su hijo, al parecer un joven de poca edad, Póstumo II, al poder<sup>13</sup>. General experto y gobernante

---

33; Eutropio IX 11; Zósimo I 39-41; Historia Augusta, *Los Dos Galienos* 13, 6 – 15, 1. En tal trama estaban al parecer implicados dos importantes generales, que fueron los futuros emperadores Claudio II y Aureliano; sólo el bizantino Malalas (*Chronographia* XII 27) indica una versión diferente, según la cual Galieno murió de una enfermedad.

11. Parece que Hispania no estuvo incluida permanentemente en los dominios de los emperadores gálicos, y que en ciertas ocasiones se escindió para retornar a la autoridad del emperador legítimo; tras la muerte de Póstumo, el Imperio Gálico perdió el control de las provincias de Hispania y Britania, que volvieron al poder central de Roma, pero sólo temporalmente. En cualquier caso, el reconocimiento de Póstumo no sería causado por la invasión bárbara que en esos momentos penetró en la Península Ibérica desde el norte; véase A. González Blanco, 1998, 95: «*Hacia el año 262 penetraría la invasión [en Hispania]...La adhesión de las provincias hispanas a Póstumo sería independiente de la invasión*». Cf. las nn. 4 y 33. Véase también H. A. Seaby, 1967-1987.
12. Con Aureliano, como hemos dicho; en 274, una vez derrotada Zenobia y destruida la amenaza de los persas, el emperador pudo por fin volverse hacia el Oeste y enfrentarse a este problema. Cf. el tratamiento pormenorizado de ese aspecto en J. F. White, 2004; véase también W. Wright, 1987; V. Schaefer, 1992.
13. El nombre completo del primer emperador gálico fue Marco Casiano Latinio Póstumo. De origen humilde, se había convertido en un excelente militar, y había escalado con rapidez por los puestos de mando tras una brillante carrera profesional en el ejército. En 258-259 controlaba seguramente casi todas las legiones estacionadas en el *limes* del Rin. Fue cinco veces cónsul dentro del propio Imperio Gálico que él de hecho fundó. El joven príncipe Póstumo II fue nombrado César, y al parecer recibió (al menos honoríficamente) el título de Augusto; posteriormente sería asesinado por las tropas junto a su padre. Una información supuestamente contemporánea nos lo muestra como hombre muy dotado para la cultura, elocuencia y la oratoria (Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 4, 1-2), por lo que se supone que había alcanzado holgadamente la edad adulta. Otros testimonios a nuestra disposición nos hablan del poco interés y talento de los galos para la filosofía y la sofística, materias que en la parte oriental del Imperio iban en cambio estrechamente unidas a la retórica (Cf. Juliano, *Contra Los Galileos* 131 C). Para el amor de los galos por la oratoria, véase J. F. Drinkwater, 1987, 29. A. Watson, 2004, 37 y 231, considera por su parte que el personaje de Póstumo II es enteramente ficticio.

incansable, estableció para el Rin un incipiente método fortificador de nuevas proporciones que en la actualidad es ampliamente conocido como «defensa en profundidad» (un sistema que también Galieno había comenzado entonces a desarrollar sobre el *limes* danubiano) y trató de reglamentar en sus dominios la economía desvencijada por las invasiones y recuperar la estabilidad y el orden, dotando de nueva vida a las desfallecientes instituciones romanas, que llevaban camino de la desaparición. Pero pese a una brillante gestión durante largos años, su obra quedó sin acabar. Una rebelión, pese a ser de hecho infructuosa y sofocada, encabezada por Leliano<sup>14</sup> terminó con la muerte de ambos, Póstumo padre e hijo; tras suprimir la revuelta satisfactoriamente, un nuevo alzamiento entre los soldados terminó con la vida de estos dos emperadores (269). Pero como Leliano mismo fue asesinado a su vez por las tropas de Póstumo<sup>15</sup>, se creó un vacío aprovechado por su sucesor, Mario, un oscuro personaje al que se ha descrito como aparecido desde los más bajos escalafones de la tropa<sup>16</sup>; en algún momento

---

14. Para Leliano (Ulpio Cornelio Leliano, no Loliano, ni Emiliano o Eliano como aparece en algunas fuentes), véase Juan de Antioquía fr. 152 (Müller); Orosio VII 22, 11; Eutropio IX 9, 1; *Epítome De Caesaribus* 32, 4. Existe una somera semblanza del oscuro personaje en Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 5, 2-8; allí también es denominado siempre incorrectamente. Un gobernante decidido, al parecer también militar, de probada capacidad y talento, experto en logística, que permanece esencialmente desconocido, así como su verdadera motivación para rebelarse. Parece que tenía contactos familiares y lazos de interés con Hispania (préstese atención a su *praenomen* Ulpio), y quizá buscara que dicha provincia tuviese más importancia y peso dentro del Imperio Gálico. Esta mal documentada «usurpación dentro de otra usurpación» podría ser una de las pocas noticias que tenemos de la participación de las provincias hispanas en el Imperio Gálico; nuestra escasa información proviene principalmente de hallazgos numismáticos y epigráficos que nos ha podido brindar la Arqueología. En la Región de Murcia apareció uno de estos descubrimientos que vinculaba directamente al Imperio Gálico con nuestro país. Véase la n. 4.

15. Cf. Aurelio Víctor 33, 8; Eutropio IX 9. La información ofrecida por la Historia Augusta (*Los Treinta Usurpadores* 5, 2) según la cual su rebelión resultó victoriosa, debe considerarse como errónea. Parece que las legiones de Póstumo quisieron, como premio a su victoria, saquear la capital imperial del fenecido usurpador Leliano, que no era otra que Moguntiacum (la actual Mainz), vital para la organización defensiva del Rin; ante la negativa del emperador, los soldados le asesinaron junto a su hijo.
16. Marco Aurelio Mario. Según la Historia Augusta, se trataba de un simple herrero; véase *Los Treinta Usurpadores* 8, 2-13. No obstante, debe rechazarse la tradición según la cual reinó durante dos o tres días. La numismática permite calcular un reinado de entre dos y tres meses, que pone en entredicho también su baja extracción y su supuesta ocupa-

de este último año, además, en medio de la confusión y las confrontaciones internas se trasladó la capital imperial desde Colonia<sup>17</sup> a Tréveris<sup>18</sup>. Al igual que Leliano, Mario sería eliminado muy rápidamente, y a continuación, tomó el poder Victorino, que imitando a su antecesor, asoció al poder a su joven hijo Victorino II<sup>19</sup>. Este personaje, militar de alta graduación, había sido comandante de la Guardia Pretoriana gálica de Póstumo, lo que hace pensar que se tratase de un colaborador muy cercano de aquel emperador<sup>20</sup>. Además,

---

ción profesional. Cf. A. Chastagnol, 1974, 51-58. En todo caso, Aurelio Víctor (33, 9) nos indica únicamente que había desempeñado el oficio de herrero *antes* de comenzar su carrera como soldado, lo que podría dejar lugar a otras interpretaciones.

17. Recordemos que en esa misma ciudad será proclamado también el usurpador Bonoso tiempo después, en el año 281, aliándose con otro pretendiente a la púrpura que por entonces actuaba del mismo modo en la Galia, Próculo (*Epítome De Caesaribus* 37, 2; Aurelio Víctor 37, 3; Eutropio IX 17, 1; Historia Augusta, *Probo* 18, 5, *Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 12-15). Cf. la n. siguiente.
18. Cf. G. Elmer, 1941, 1-106. El mismo Mario había sido proclamado en Mainz, pero parece plausible que, para lograr ser aceptado por las tropas, permitiese el saqueo de esta ciudad, cosa que las legiones gálicas deseaban; eso explicaría muy convincentemente el traslado de la capital a Tréveris, pues ya no podría mantenerse sobre un núcleo urbano devastado, y en medio de una población hostil. Recordemos que poco después Victorino también permitió que su ejército saquease la ciudad de Autun, que se había rebelado a su toma de poder, al tener noticias de que un destacamento de las tropas de Claudio II se hallaban relativamente cerca, en la Narbonense. Tras un asedio de siete meses la ciudad se rindió y fue sometida a un pillaje brutal. Parece que los emperadores gálicos habían aprendido bien la lección del asesinato de Póstumo, y no deseaban negarse a los caprichos de sus legiones cuando estaban deseosas de botín, aunque esto significase causar estragos a sus súbditos y a sus propios dominios. Nos parece que es ésta una razón más para que Aureliano deseara aniquilar a unas tropas parásitas e indignas de confianza, que habían perdido todo sentido de la disciplina o el deber.
19. El nombre completo de este emperador fue Marco Piavonio Victorino. Fuertemente unido al legado de Póstumo, parecía claro que era uno de los candidatos principales a sucederle en el Imperio, como así fue, tras finiquitarse el suceso imprevisto de Leliano. Póstumo y Victorino habían ejercido conjuntamente el consulado occidental del año 266. Cf. J. F. Drinkwater, 1987, 32; J. De Witte y P. H. Webb, 1976. Una vez más, A. Watson, 2004, 90 y 245, considera que la figura de Victorino II es una falsificación y que el personaje histórico nunca existió. Otro autor como E. Wallinger, 1990, 149-153, al que sigue A. Watson, afirma también que la propia Victoria, enriquecida dama de la nobleza terrateniente, es otra invención. J. F. Drinkwater, 1987, 36 y 39, en cambio defiende la autenticidad histórica de Victoria.
20. Otros autores retrasan en un año o dos el consulado occidental «rebeldé» que habían compartido estos personajes,

la capital imperial occidental regresó entonces a Colonia, pero el reinado continuista de ambos monarcas sólo perduró hasta 270/271, cuando fueron asesinados por las tropas. La madre de Victorino, Victoria, logró no obstante sobornar a los soldados, y convencer al senado gálico para que se deificase a su hijo, aparte de conseguir el Imperio para un protegido familiar, Tétrico<sup>21</sup>. Todo ello nos hace pensar que la familia de Victorino pertenecía a la aristocracia senatorial de la provincia y disponía de influencia, contactos poderosos y muy abundantes riquezas<sup>22</sup>. Cuando tomó el poder Tétrico, al igual que algunos de sus antecesores elevó a la dignidad de César a su hijo Tétrico II, que aunque era un joven, ya había alcanzado la edad adulta<sup>23</sup>. Estos dos emperadores, que en algún momento trasladaron su capital nuevamente a Tréveris, realizaron un buen papel al frente de las provincias occidentales, pero después de tres años de mandato decidieron insólitamente abandonar el poder, un poder que realmente los mantenía atrapados en una situación peligrosa; amenazados constantemente por las continuas sublevaciones militares, que hubiesen terminado con su más que segura muerte<sup>24</sup>, claudicaron y se entrega-

---

hasta 267 (o 268). Cf. D. Kienast, 1990. Victorino por su parte, durante su breve reinado, ejerció los consulados de 270 y 271. Cf. J. F. Drinkwater, 1987, 38. Véase también la n. anterior.

21. Cf. Aurelio Víctor 33, 14. Cayo Pío Esvivio (o Esvivio) Tétrico. De origen noble y senatorial, fue proclamado en Burdigala (actual Burdeos), pues al parecer había desempeñado cargos administrativos bajo Victorino I en Aquitania (Eutropio IX 10). Luchó victoriosamente contra los germanos y dominó toda la Galia (sometiendo algunas zonas que se habían pasado a Claudio II, como el este de la Narbonensis), pero no trató de extender su influencia más allá de esas fronteras. Ejerció su segundo consulado en 273, mientras que la llegada de 274 trajo en el Oeste un consulado conjunto de los dos Tétricos, padre e hijo.
22. Cf. J. F. Drinkwater, 1987, 35 y 126. Tras la muerte de los Victorinos en 270 (o 271), la provincia de Hispania se perdió para siempre. La noticia de la Historia Augusta, *El Divino Claudio* 7, 5 es por tanto enteramente ficticia; Tétrico fue reconocido como emperador en Britania, no así en Hispania. Véase B. Schulte, 1983; I König, 1981, 140; J. F. Drinkwater, 1987, 120.
23. Para la titulación imperial de Tétrico II, véase Aurelio Víctor 33, 14. Sabemos que, cuando Aureliano pactó con los Tétricos, se ocupó del futuro del joven tras su triunfo en Roma, haciendo que Tétrico II entrase inmediatamente en el Senado, lo que nos prueba quizá que ya había alcanzado la madurez suficiente; Cf. Aurelio Víctor 35, 6; Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 25, 2. Pero por otra parte, durante el reinado conjunto con su padre, Tétrico II (llamado igualmente Cayo Pío Esvivio Tétrico) recibió el título de *princeps iuventutis*, lo que nos lleva a pensar que su edad no era muy avanzada.
24. Aquí debe mencionarse la sublevación, en el periodo final

ron voluntariamente al Augusto legítimo Aureliano en 274, de una manera que, considerando el desarrollo de las usurpaciones en el siglo III, no puede dejar de considerarse inaudita y excepcional, por lo chocante de su trama, evolución y desenlace. Los dos Tétricos, gobernantes valiosos y prudentes, pero exasperados y hartos por la actitud indisciplinada de sus propias tropas, temiendo por sus vidas y comprobando cómo efectivamente la situación general del Imperio Romano había sido controlada por Aureliano, simplemente se entregaron al emperador victorioso, posiblemente tras un breve conato de lucha, para guardar las formas. Ésta es al menos la explicación presentada por casi todas las fuentes históricas antiguas que tratan el tema<sup>25</sup>. Aunque les tocó pasar por la nada agradable tesitura de participar como simples trofeos en el impresionante *triumphus* celebrado por Aureliano en la ciudad de Roma, desfilando como prisioneros junto a la célebre Zenobia, posteriormente los Tétricos recibirían el perdón, y se les permitió conservar sus vidas y haciendas para retirarse a una apacible vida campestre<sup>26</sup>. Una de

nuestras fuentes describe incluso una relación de cordialidad y de amistad entre los tres personajes, en la capital imperial y después de 274; en realidad, no puede considerarse inmediatamente como una invención, puesto que verdaderamente los Tétricos habían puesto fin voluntariamente a una situación de secesión declarada, y posiblemente habían ahorrado grandes batallas, muchas vidas de soldados y bastante dinero con su conciliadora actitud<sup>27</sup>. Tampoco debe descartarse, del mismo modo, que dentro de las razones de ambos personajes para comportarse de tal manera, se hallase un verdadero y profundo sentido de la responsabilidad y la lealtad a Roma, a una *Roma Aeterna* en la que sin duda creían, venerando la idea de la inmortalidad de su Imperio, asegurado y reflatado por fin gracias a la mano de hierro de Aureliano. Cabe destacar que las monedas acuñadas por estos emperadores no fueron retiradas de la circulación, sus inscripciones no fueron destruidas y tampoco sufrieron la correspondiente *damnatio memoriae* que en estos casos esperaba inevitablemente a los usurpadores derrotados<sup>28</sup>. Por lo tanto, en contra de las dudas que tradicionalmente se han venido arrojando sobre la veracidad de tal episodio, nosotros consideramos esencialmente correcta y admisible la explicación presentada en las fuentes escritas contemporáneas sobre el fin de los Tétricos, aunque sin duda alguna no se puede descartar que dicha información fuera mediatizada en cierto modo o deformada por Aureliano o por otros emperadores posteriores.

No obstante, este hecho singular de la historia romana, que no ha pasado desapercibido en ninguna época para los grandes estudiosos y apasionados de la materia, ha recibido, aparte de ésta, otras muchas interpretaciones<sup>29</sup>; nosotros traemos a colación aquí una

---

del Imperio Gálico, de un personaje casi desconocido, llamado Faustino; parece que se rebeló en Tréveris durante la primavera o el principio del verano de 274, cuando los Tétricos estaban de campaña con el ejército y ausentes por tanto de su capital. Aurelio Víctor (35, 4) le otorga el cargo de gobernador, y lo culpa de agitar y corromper a los soldados gálicos, de modo que casi todas las legiones se encontraban en estado de ebullición, realizando por ello frecuentes ataques a su emperador. Esta fecha concordaría con la noticia de Zonaras (XII 27) según la cual Aureliano tuvo que aplastar una segunda rebelión en la Galia tras la rendición de los Tétricos. Concuera además perfectamente con el carácter de Aureliano actuar con energía contra este personaje, si de verdad era de nula confianza y se trataba tan solo de un agitador intrigante. Véase Polemio Silvio, *Laterculus* 49, en T. Mommsen (ed.), 1882, 521.

25. Cf. Eutropio IX 13, 1-2; Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 24, 3; Aurelio Víctor 35, 3-6 Zósimo I 61, 2; Según las dos primeras fuentes, el propio Tétrico I mantenía asidua correspondencia con Aureliano, en la que tuvo que hacerle conocedor de sus intenciones. En una de las cartas, supuestamente, el emperador gálico pedía ayuda a Aureliano utilizando para ello una sentida cita poética, uso literario muy habitual en la Antigüedad Tardía: «*Libérame, tú que eres invencible, de estos malvados*». En este caso se trata de Virgilio, *Eneida* VI 365, pasaje en el que Palinuro pide ayuda a Eneas. Autor favorito de la aristocracia senatorial pagana, Virgilio permanecía tremendamente presente en la cultura de la Roma Tardía. Cf. E. Demougeot, 1969, 518; C. Kallendorf, en J. M. Foley (ed.), 2005, 574-587.

26. Pero muy significativamente, los Tétricos tomaron parte en el desfile subidos a un lujoso carruaje, sin cadenas prendidas ni los miembros atados, ataviados con un atuendo que mezclaba las propias ropas imperiales romanas y las vestimentas tradicionales galas, en una extraña simbología de poder que caracterizaba su raro *status* dentro del ilustre elenco de prisioneros de Aureliano (Cf. Historia Augusta, *El Divino*

---

*Aureliano* 34, 2). Para el triunfo de Aureliano, véase A. Watson, 2004, 172-175, y para este tema, véase L. DeBlois (ed.), 2003.

27. Según la Historia Augusta (*El Divino Aureliano* 39, 1), Tétrico padre recibió el importante cargo de *corrector*, lo que demuestra que disfrutaba de la confianza del emperador; el hijo igualmente desempeñó diversos cometidos en su calidad de senador; A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, 1975, 885, nos lo muestran con el título *corrector Lucaniae*. Tétrico desempeñó el cargo hasta 275, al parecer realizando funciones de control y policía, contra ciertos desórdenes acaecidos en la región. Véase «C. Pius Esuvius Tetricus 1». La muerte de Tétrico no acaeció entonces, sino que vivió largo tiempo después. Para los «correctores», L. Homo, 1958.

28. Aurelio Víctor 35, 12; Historia Augusta, *El Divino Aureliano* 6, 1-2; 7, 3-8; 37, 7; 39, 5-6. Véase la n. siguiente.

29. Por ejemplo, se manifiesta en sentido contrario R. Remond, 1979, 35, afirmando sobre ello que «*El Imperio galo [...] En realidad, no es galo en absoluto. Sus emperado-*

en concreto, realizada por el gran maestro alemán del siglo XIX, Theodor Mommsen, una opinión muy autorizada por la enorme sabiduría de su forjador, aunque su contenido está fuertemente mediatizado por la coyuntura política de su propio tiempo, como se verá fácilmente<sup>30</sup>. Cabe recordar que este autor vivió contemporáneamente y como testigo directo la parte más esplendorosa e intensa de la Época Colonial, y que en sus tiempos, se estaban forjando casi definitivamente la mayoría de Imperios europeos, que llenarían con su existencia la mayor parte del siglo XX; recordemos que, en vida de T. Mommsen, se firmó en Berlín el famoso tratado para delimitar y reglamentar los diferentes dominios y enclaves coloniales de las potencias europeas en África (1889)<sup>31</sup>.

De este modo, el Imperio Gálico llegó a su fin, después de entre catorce – dieciséis años de existencia; un Estado independiente que, según la visión de algunos, incluso podría haber amenazado la supervivencia de la misma Roma, aunque actualmente la investigación especializada tiende a inclinarse por todo lo contrario<sup>32</sup>.

---

*res se otorgan los títulos habituales (consulado, pontificado, tribunado de la plebe), toman los apodos imperiales habituales y acuñan monedas cuyas inscripciones invocan la eternidad de Roma». De hecho, la lealtad a Roma fue el elemento principal y aglutinador que mantenía unido y resistiendo a dicho Imperio del Oeste.*

30. Cf. B. Demandt y A. Demandt (eds.), 1992, 320. Citados en J. A. Molina Gómez, *Antigüedad y Cristianismo XVIII*, 445-468: «[...] Tétrico, el Emperador de este Estado militar occidental, se apresuró a someterse para desprenderse de la dependencia de su ejército y fue nombrado gobernador de Aureliano en Italia. Lo voluntario de este sometimiento es un hecho altamente notorio. Se daban las mismas condiciones en Britania. Para entenderlas, hay que pensar que los romanos vivían en ambos países propiamente como extranjeros y que intentaban su vuelta natural a Roma tan pronto como podían. Se daban condiciones parecidas, por ejemplo, entre los ingleses que viven en la India, y éstas llevarían necesariamente a las mismas consecuencias».
31. Tal tratado tuvo como principal valedor al rey Leopoldo I de Bélgica, por lo que se acordó entregarle como reconocimiento el gran territorio del Congo a su país. T. Mommsen, por otra parte, fallecería pocos años después.
32. Como ya se ha indicado, según las diferentes consideraciones numismáticas o epigráficas, las fechas bailan entre el año 258 y el 260; un tratamiento completo del problema en R. Remondon, 1979, 183. Véase también la n. 4 *supra*. En cuanto al aspecto del posible enfrentamiento entre el Imperio Gálico y Roma, la única referencia es una oscura noticia mencionada por A. Piganiol, 1981, 398, que sigue a Zósimo I 41 y Zonaras XXVI 1 ss.), según la cual Aureolo habría intentado aliarse con Póstumo para destruir el Imperio de Galieno. Otras fuentes señalan al contrario un acuerdo entre Galieno y Aureolo, cuando el primero marchó a invadir los dominios de Póstumo (Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 11, 3; *Los Dos Galienos* 4, 6 y 17, 1). R. Remondon, 1979, 35, rechaza categóricamente tal posibilidad, afirman-

Pasamos ahora al segundo aspecto de esta rendición pactada: sus consecuencias. Como ya se ha dicho, tres territorios muy importantes, tanto como por su aportación de material humano para los ejércitos como por sus riquezas<sup>33</sup>, volvían al seno del Imperio, pero aparte de eso, los Tétricos accedieron a «traicionar» a sus propias legiones, las mismas tropas que les estaban haciendo la vida imposible, incluso amenazando su existencia, y causando continuos quebraderos de cabeza por su inestabilidad y falta de disciplina<sup>34</sup>. Parece que Aureliano era muy consciente de todo

---

do que los emperadores gálicos «*No piensan marchar sobre Italia para eliminar a Galieno, Aureolo, Quintiulo o Aureliano. Se entregan a la defensa del Rin y el litoral galo. Es un brote occidental del Imperio romano, que le conserva el Occidente*». Según el mismo autor, esa fue la razón por la que verdaderamente Aureliano perdonó la vida a Tétrico. M. Grant, 1999, 48, estudioso de la numismática, señala como la elaborada y excelente acuñación monetaria de Póstumo recalca continuamente el concepto de *Romanitas*. Cf. la nn. 12 y 29.

33. Eran provincias de gran importancia económica por sus recursos agrícolas y minerales, y excelentes como fuentes de reclutamiento; Cf. J. P. V. D. Balsdon (ed.), 1979, 128 y 251, donde se afirman categóricamente tales circunstancias económicas y militares: Las unidades auxiliares se nutrían de voluntarios hispanos, el soldado galo se había convertido en parte esencial de las legiones, y la caballería romana, hasta el siglo III, se reclutaba esencialmente en el norte de la Galia. Todavía en tiempos de la *Notitia Dignitatum* (siglo V) encontramos un gran número de unidades de caballería procedentes de la Galia, la mayoría de ellas de rango *comitatense*, aunque curiosamente, casi todas se encontraban sirviendo en el ejército de Oriente: así, los *Equites cataphractarii Biturigenses* (Or. V 7, cuyo nombre viene de la antigua tribu celta de los *Biturigi*), *Equites armigeri seniores Gallicani* (Or. V 8), *Equites cataphractarii Ambianenses* (Or. VI 8, de la Galia Ambianense, con sus ciudades Corbie y Amiens), *Equites cataphractarii Albigenses* (Or. VIII 4, de *Albi*, en el suroeste de la Galia), y finalmente dos *alae* de caballería *limitanei*: *Ala Veterana Gallorum* (Or. XXVIII 14) y *Ala Secunda Gallorum* (Or. XXXVIII 11). Como hemos dicho, en el Oeste sólo se pueden encontrar a los *Equites primi Galliani* (Occ. VI 11). Cf. para todo ello M. Mielczarek, 1993, 78. De acuerdo con valorar las provincias hispanas y galas como territorios productivos y valiosos, se encuentran también M. I. Finley, 1974, 77; P. Garnsey y R. Saller, 1987, 87, 90-91, 95-96; F. Salvador, 1990, 98-109.
34. Cf. Eutropio IX 13, 2: «*Venció en la Galia a Tétrico, en Catalaunos, cuando el propio Tétrico abandonaba a su ejército, cuyas continuas revueltas no podía soportar*»; Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 24, 2; *El Divino Aureliano* 32, 3. Cabe recordar que esos mismos soldados ya habían asesinado al César Salonino, al Prefecto Silvano, a los dos Póstumos, a Mario, a Leliano y a los dos Victorinos; resulta completamente comprensible que, como buenos conocedores de todo ello, los Tétricos estuviesen preocupados. No obstante, J. F. Drinkwater, 1987, 42 ss., se muestra bastante crítico con la versión de los hechos que se acaba de relatar,

ello, quizá porque había sido informado de primera mano por sus ilustres prisioneros, o puede que, como excelente militar y gran conocedor de la idiosincrasia y características de las fuerzas romanas, conociese perfectamente la situación de cada provincia y cada legión<sup>35</sup>. En cualquier caso, si bien admitió a los últimos emperadores gálicos dentro de sus dominios y perdonó sus vidas, no estaba dispuesto a dejar campeando libremente en la Galia un número realmente importante de formaciones militares que se habían demostrado indignas de confianza, perfectamente estructuradas y operativas, puesto que el riesgo de que aconteciese una nueva secesión o proclamación una vez los Tétricos abandonasen el Oeste, era muy alto<sup>36</sup>. Por ello, y quizá como consecuencia de las condiciones de rendición o como exigencias de algún tratado secreto, Aureliano procedió a tramar un plan para la

---

calificándola de «*propaganda aurelianea*». No así I. König, 1981, 177-181, que acepta sin reservas la información de las fuentes literarias. A. Watson, 2004, 94 y 99-100, no cree la versión de las fuentes, razonando que si los Tétricos fueran a rendirse de antemano, hubiese sido inútil y penoso entrar en batalla y provocar una matanza; pero nosotros más bien pensamos que esa parte era esencial en el acuerdo secreto entre Aureliano y los Tétricos, y que para poder ser perdonados por el emperador legítimo, en primer lugar y como condición *sine qua non*, tenían que ser destruidas casi completamente las legiones «indeseables» que carecían de disciplina y asesinaban a los emperadores impunemente (Cf. la n. 18). Respecto a la noticia contenida en *Panegyrici Latini* VIII (5) [Galletier] que habla de una batalla cruenta e indecisa, con muchas pérdidas en ambos ejércitos, debemos recordar que se trata de una obra retórica, y por lo tanto fuertemente mediaticada por motivos patrióticos y políticos. Las noticias de los panegíricos han de ser tratadas con suma cautela, y más aún en este caso concreto: la masacre de las tropas occidentales a manos de las legiones danubianas podía ser un suceso que hiriese muchas sensibilidades en la Galia, y por lo tanto parece muy conveniente que hubiese sido enmascarado o maquillado adecuadamente.

35. Los amplios conocimientos militares de este emperador, perfecto conocedor del ejército, en el que sirvió desde su primera juventud, lo hacen comparable y en realidad precursor de otros emperadores, igualmente ilirios, que prácticamente desarrollaron toda su vida en un ejército que conocían a la perfección, como Probo, Diocleciano, Galerio, Maximiano Hércules, Constancio I o el mismo Constantino. Cf. Historia Augusta, *Caro*, *Carino* y *Numeriano* 18, 3-5; Aurelio Víctor 39, 26-28; A. Watson, 2004, 159-183 y 166-170.
36. Se puede comparar con la difícil situación del mismo Juliano en el invierno de 360; ante la insistencia de sus soldados enardecidos, el no aceptar el nombramiento como Augusto hubiese supuesto su asesinato inmediato por parte de tropas con las espadas ya desenvainadas, y sin lugar a dudas, la elección de otro que aceptase de buen grado tomar la púrpura tras el vacío de poder creado. La situación era igual de peligrosa en Galia durante el año 274. Cf. Amiano Marcelino XX 8, 10; Juliano, *Al Senado y al pueblo de Atenas* 284d.

aniquilación parcial de las legiones gálicas. En este empeño, contaría a buen seguro con una red de espías militares y exploradores, de los que posiblemente contaba en abundancia entre sus tropas ilirias, además de toda la información que pudiesen proporcionarle sus ilustres prisioneros, que probablemente era mucha. ¿Entregaron los Tétricos a una espantosa masacre a todo su equipo burocrático, aparato de gobierno, consejeros y a su estado mayor? A buen seguro que no. Posiblemente la alta oficialidad, alguna unidad selecta por su fidelidad y otros mandos se encontraban ausentes en el momento en el que Aureliano hizo caer a sus ejércitos sobre las legiones gálicas<sup>37</sup>. Por ello, debemos considerar que todo el personal de confianza tanto civil como militar que tuviese Tétrico I en el Imperio Gálico, tuvo que ser puesto sobre aviso con la debida cautela, para que pudiesen discretamente salir de escena y escapar al terrible destino que esperaba al grueso de las tropas<sup>38</sup>. Una vez realizada tal gestión, y privada la fuerza occidental de sus cuadros de oficiales y de sus mandos, debemos suponer que casi en su totalidad, las tropas del emperador procedieron a trabar combate con ellos. No parece que se tratase de una campaña militar como la de Galieno años antes; las legiones salieron de Italia en perfecta formación, aparentemente con el fin de librar una gran batalla y eliminar a un usurpador. Llegando a la Narbonense, donde ya años antes Claudio II había asentado un destacamento militar de información, control y vigilancia por pura precaución, las tropas de Aureliano entraron después en Lyon, retomando la ciudad sin ningún incidente, y marchando por el valle del Marne llegaron hasta el Mosela y Tréveris, donde los Tétricos tenían

---

37. Aunque al parecer, los dos emperadores esperaron hasta el último momento, y abandonaron a sus tumultuosos soldados durante el combate; Cf. Aurelio Víctor 35, 3. Esta opción parece mucho más realizable y plausible; recordemos que el tumulto y la batahola crecientes de una batalla campal de grandes proporciones permitieron al usurpador Magnencio huir de Mursa y escaparse así de su enemigo Constancio II en 351; Cf. Zonaras XIII 8, 15. Eutropio X 12. En tales circunstancias, unas pocas figuras furtivas a caballo pueden pasar desapercibidas, si se han despojado de rangos imperiales y prendas llamativas. Cf. la n. 41.

38. En esta situación, dada la privilegiada información y el *status* que son casi siempre capaces de ostentar el alto funcionario civil, así como ciertos importantes cargos cortesanos burocráticos, tienen siempre más posibilidades de «esfumarse» en el último momento, huyendo del comprometido campo de batalla o de una provincia/ciudad en peligro, ante la llegada de un implacable ejército perseguidor; póngase el ejemplo del conde Marcelino, mano derecha de Magnencio, desaparecido en la batalla de Mursa. Cf. Juliano III 59a-b; el amplio poder de tales funcionarios se ve reflejado perfectamente en Historia Augusta, *Alejandro Severo* 41, 4. Véase para este periodo E. G. Hardy, 1971; C. Kelly, 2004.

su capital y donde se concentraban sus fuerzas militares principales. Ambos emperadores salieron al encuentro de Aureliano bajando hacia el sur, y en este punto desaparece casi toda nuestra información. Los escasos detalles que nos ofrecen las fuentes indican más bien una situación muy parecida a una emboscada<sup>39</sup>, con lo que debemos suponer que el ejército de Aureliano sabía (o «suponía») exactamente el itinerario de sus adversarios y aguardaba para finalmente entrar en acción aprovechando algún pasaje favorable, hasta que las legiones gálicas fueron dirigidas hasta allí<sup>40</sup>. No obstante, la realización de tal plan tuvo que requerir una considerable dosis de sangre fría, pericia militar y al mismo tiempo una cuidada sincronización de movimientos, por lo que sólo podemos lamentar nuestra carencia de un relato más extenso y pormenorizado de dicho episodio bélico<sup>41</sup>. En cualquier caso,

esas tropas cayeron en la trampa y fueron completamente destruidas, según nuestras noticias; ello no nos debe hacer creer que la aniquilación fuese completa. Podemos aventurar que, tras la acción principal, o durante la misma, muchos soldados desperdigados, los defensores de núcleos aislados, las guarniciones de las ciudades e incluso los que en un primer momento lograron escapar a la matanza, comenzarían a reunirse, y con toda probabilidad, Aureliano, tras examinarlos detenidamente, los aceptó en sus propias fuerzas<sup>42</sup>. Una vez considerase «saneado» al ejército gálico, no tenía el menor sentido seguir provocando inútiles masacres; el emperador era un gran conocedor de los asuntos militares, y comprendió perfectamente con toda seguridad que aún le quedaba mucho por hacer frente a la desastrosa situación interior y los grandes peligros que acechaban en forma de invasiones bárbaras. Sabía que cada hombre disponible iba a resultarle necesario, así que no desperdiciaría innecesariamente a los excelentes soldados galos<sup>43</sup>.

39. No obstante, el área de la batalla estaba configurada por terreno ribereño, la Champaña, de llanuras y amplias planicies, por lo que se debe descartar una emboscada pura y tradicional como la mencionada por Vegecio (III 9 y 25), usando la cobertura del terreno, así como la ventaja de áreas boscosas o pantanosas; podrían aplicarse más bien las técnicas perfeccionadas por Mauricio (III 16 – IV 1-4), realizando envolvimientos, flanqueos y ataques sorpresivos con la caballería, como seguramente hizo Aureliano: según el mismo autor bizantino, tales maniobras ya fueron usadas con éxito por Decio, otro emperador ilirio, contra los godos. Posiblemente Aureliano jugó con la sorpresa táctica, la movilidad de sus tropas ligeras, y el uso masivo de la caballería, quizás supeditando su estrategia al eventual cruce del río y la posesión de posibles puentes para atrapar a su rival. Recordemos que el ejército de Aureliano incluía jinetes pesados clibanarios y catafractarios, similares a aquéllos (Historia Augusta, *El Divino Aureliano* 11, 4; 34, 4), que pudieron ser empleados en tal terreno, idóneo para su utilización. Además, era una zona muy bien comunicada, con abundancia de vías romanas y carreteras militares. Para esta campaña, véase A. Watson, 2004, 93-95.

40. El encuentro y posterior enfrentamiento se dio en los Campos Catalaúnicos, en la antigua Châlons-sur-Marne; esa localidad gala se haría mítica dos siglos después, cuando se enfrentaran allí el ejército invasor de Atila contra las fuerzas combinadas de romanos, visigodos y francos, en la batalla de *Locus Mauriacus*, que fue absolutamente decisiva para el destino del Imperio Romano de Occidente y de toda Europa. Cf. U. Taekholm, 1969, 259-276; G. Zecchini, 1983. Esa ciudad (actualmente llamada Chalons-en-Champagne) se encontraba en la lógica vía de acceso hacia el corazón de la Galia desde el noreste para cualquier ejército invasor que llegase bordeando la orilla romana del Rin por el Nórico o que directamente cruzase desde territorio bárbaro una vez superado el valle del Mosa; era por tanto la más aprovechable, pese a que en esta ocasión Aureliano venía del sur.

41. Como por ejemplo, los ofrecidos para Estrasburgo por Amiano Marcelino (XVI 12), y para Mursa por Juliano (I 34d-38a y III 56d-60d) y Zósimo (II 51). Nosotros debemos contentarnos con unas sucintas frases de Aurelio Víctor (35,

3): «Al mismo tiempo, una vez expulsados los germanos de la Galia, las legiones de Tétrico [...] fueron exterminadas gracias a la traición de su propio jefe. [...] había pedido la ayuda de Aureliano por medio de una carta, y cuando se le acercó, después de hacer avanzar en apariencia la línea de combate, se entregó en medio de la batalla». Seguramente las carreteras militares romanas fueron un aspecto esencial para la localización del lugar de encuentro de ambos ejércitos, pues en esa zona los puestos legionarios, torres de vigilancia y las vías romanas configuraban por completo el paisaje, dada la proximidad del *limes* del Rin.

42. Tal práctica era habitual en muchas épocas de la guerra antigua; Cf. Historia Augusta, *El Divino Aureliano* 28, 2 (una noticia según la que el emperador, tras derrotar a la caballería sarracena y armenia que marchaba como refuerzo para engrosar las tropas de Zenobia, las integró en su propio ejército) y muy especialmente por lo que nos concierne en 32, 4, donde se afirma claramente que: «Aureliano tomó el mando de las legiones que aquél [Tétrico] le entregó», confirmando así que no se destruyeron totalmente las fuerzas gálicas. Dicho fenómeno tuvo que repetirse, a buen seguro, durante las guerras de la Tetrarquía, tanto en Oriente como en Occidente. Grandes porciones de los ejércitos derrotados de Majencio, Maximino Daya o Licinio hubieron de incorporarse a las fuerzas de los vencedores, sobre todo cuando éstos fueron haciéndose conscientes de la enorme sangría que dichas guerras estaban suponiendo para el Imperio Romano, con la mayoría de las unidades veteranas, las más selectas, diezmadas o aniquiladas; claro está, los emperadores vencedores continuarían confiando primeramente en sus propias escogidas tropas, como así fue. En el caso de Constantino I, tales fuerzas eran sus legiones *comitatenses* del Oeste y las tropas de elite integradas por germanos, adictos y fieles a su persona. Cf. R. S. Cromwell, 1998, 10.

43. Cf. Juliano I 36b; Amiano Marcelino XV 12, donde se pueden comprobar las excepcionales cualidades de combate de tales individuos y realmente de todo ese pueblo, que pervivieron tras la llegada de la cultura romana y la asimilación



El caso puntual de las legiones gálicas, entregadas a la destrucción por el que en teoría era su monarca y supremo comandante, el emperador Tétrico I, puede parecer de algún modo, un fenómeno excepcional y fuera de lugar, pero en realidad, tal hecho no era desconocido en la Edad Antigua, y desde los mismos tiempos de la preponderancia griega en el teatro bélico europeo se pueden encontrar casos similares<sup>44</sup>. Los diferentes generales y emperadores romanos, una vez que su patria alcanzó el estado de potencia, también conocieron momentos de zozobra disciplinaria y muchos (tal como Escipión Emiliano) tuvieron que aplicar medidas extremas, aunque desde las guerras civiles del año 69 hasta las de Severo y Albino en 197 encontramos la situación en Occidente un tanto suavizada, con las legiones mayormente en calma, dada la estabilidad refrendada por la era dorada de los Antoninos. La dirección cambiará de nuevo con la llegada del siglo III, pese a que se conocieron situaciones similares o quizá peores antes, tanto en la República como en el Alto Imperio. Pero de cualquier modo, en nuestro período es cuando parece ser más abundante este tipo de acciones, cuya característica más destacable es que siempre incluyen a un tipo de unidades militares formadas en gran proporción, o incluso exclusivamente, por elementos célticos (galos) y germánicos<sup>45</sup>. Acto seguido, procederemos a exponer nuestra primera comparación, que nos llevará al tiempo de la dinastía de los Segundos Flavios.

Cien años después de la formación del Imperio Gálico por Póstumo, vemos emerger una situación similar en los mismos lugares. En esos tiempos había acontecido una nueva usurpación en el Oeste, la de Magnen-

cio<sup>46</sup>, después de medio siglo de relativa calma<sup>47</sup>. Tras una larga guerra de tres años y algunas sangrientas batallas, finalmente el usurpador, cercado en el sureste de la Galia y sin posibilidad real de supervivencia alguna, se suicidó en 353<sup>48</sup>. Uno de sus familiares, al que había asociado al poder nombrándolo César, de nombre Decencio, siguió el mismo camino para no caer en manos de Constancio II, el Augusto legítimo, hijo de Constantino I y presumiblemente deseoso de venganza, puesto que el usurpador para hacerse con el poder había asesinado a su hermano más joven Constante I, Augusto de Occidente. Estaba suficientemente claro que los cabezallas de la rebelión no podían esperar clemencia, pero la situación no resultaba tan fácil de resolver respecto a la tropa rasa y las legiones, unidades militares y el equipo civil que había servido al gobierno del usurpador, una vez que todo había terminado; en el año 350 muchos de ellos se encontraron con un nuevo monarca, literalmente hablando, de la noche a la mañana, y su única opción era continuar trabajando para un nuevo señor. Constancio II comprendió esto, y ya desde los primeros compases de la contienda, especialmente tras la batalla de Mursa en 351, su intención era perdonar al mayor número de soldados posible, perfectamente consciente de las nefastas consecuencias que para el Imperio iba a acarrear una guerra de semejantes proporciones<sup>49</sup>. Una vez que se vio victorioso, la mayor

de ambos pueblos. Véase para una perspectiva histórica W. F. Ritchie y J. N. G. Ritchie, 1985; S. Allen, 2007.

44. Cf. Jenofonte, *Helénicas* III 1, 5. En la Antigüedad Tardía, del mismo modo, era ésta una buena manera de eliminar o «quitar de en medio» a incómodos disidentes políticos o personajes sospechosos, propiamente y de una forma discreta; viene a la memoria para esta época el controvertido envío de Juliano, recién nombrado César, al caótico ámbito de la Galia, devastada por las usurpaciones y por las bandas de francos y alamanes que invadían y saqueaban el territorio a su antojo. Recordemos que en ese momento el César gozaba de una nula experiencia, tanto política como militar. Juliano llegó a esa provincia el invierno de 355/356.
45. La extraña y turbulenta conducta de los elementos nórdicos (galos, celtas y/o germanos) en contacto o dentro del Imperio Romano siempre fue destacada por las fuentes, dado que pese al paso de los años y la integración, mediaba una gran diferencia en cuanto a costumbres, carácter y actitud militar; véase J. P. V. D. Balsdon, 1979, 60; R. S. Cromwell, 1998, 6. También Historia Augusta, *Los Treinta Usurpadores* 3, 7; *Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 7, 2.

46. Para una descripción completa de dicho acontecimiento, véase Zósimo II 42, 1-5. Constante había gobernado Italia, Ilírico y África entre 337 y 340, a las que añadió Hispania, Galia y Britania hasta su muerte en 350. Cf. E. Garrido González, 1984, 3, 261-278.

47. Tras la rendición de los Tétricos en 274, si obviamos las efímeras usurpaciones de carácter muy local y los combates victoriosos contra los bárbaros del emperador Probo (276-282), las únicas conflagraciones a gran escala que se dieron en Occidente fueron la guerra entre los hijos de Constantino en 340, cuando las legiones occidentales invadieron Italia, y la usurpación de Magnencio en 350. Cf. B. Bleckmann, 2003, 52 (2), 225-250.

48. Cf. Sozómeno IV 7; Zósimo II 54. En cambio su esposa Justina, de una familia noble de la Galia, sobrevivió, y años después se convertiría en mujer del emperador Valentiniano I, del que concibió tres vástagos, las princesas Justa y Gala y el emperador Valentiniano II.

49. Como estadista y monarca previsor, Constancio II hubo de sentirse hondamente preocupado tras las devastadoras consecuencias de la batalla de Mursa (351); pese a los reveses posteriores por el papel tibio y vacilante desempeñado por la aristocracia gala e italiana, no cabe duda de que la situación se serenó tras el matrimonio de Constancio con Eusebia en segundas nupcias (353) —aunque tal boda era un desprecio implícito hacia las elites del Oeste—, y las aguas finalmente volvieron a su cauce con el triunfo y el fin de la usurpación (véase B. Enjuto Sánchez, 2003); parece que en una situación semejante, durante la rebelión de Albino en Occidente en el año 195, Septimio Severo no estuvo dis-

parte de las legiones y tropas que sirvieron al usurpador fueron rehabilitadas, y podemos confirmar plenamente esto puesto que por la epigrafía y las fuentes literarias se ha comprobado que regresaron al servicio, aunque no se podrían descartar algunas depuraciones menores, mucho menos intensas que las que se dieron profusamente en la alta burocracia estatal y en la jerarquía militar de Occidente<sup>50</sup>. Pero existieron entonces dos legiones que no podían ser tratadas con el mismo rasero: se trataba de los *Magnentiaci* y los *Decentiaci*; como sus nombres indican, estaban asociadas a los recién derrotados usurpadores, y con mucha razón se les suponía un gravísimo factor de inestabilidad dentro del ejército y de una fiabilidad nula en posibles situaciones de riesgo; desde el apoyo a una nueva rebelión hasta pasarse al enemigo (dado su mayoritario o incluso exclusivo raigambre germánico), su presencia fomentaba no pocos recelos en el estado mayor del emperador Constancio II; pero el monarca, después de su «perdón general» a los soldados que sirvieron bajo los estandartes de Magnencio, no podía actuar abiertamente contra esas levantiscas legiones, pues hubiese sido desastroso para la moral de las fuerzas romanas del Oeste. Como vemos, se encontraba en una posición que no era muy diferente a la de Aureliano: éste no había decretado ningún perdón general, pero los emperadores del ejército enemigo se habían rendido; Constancio no pudo ajusticiar a sus rivales, pero en cambio sí había perdonado de hecho a las tropas de los usurpadores. No eran situaciones habituales, en ninguno de los casos, pero los dos Augustos se las apañaron para quitarse de en medio a las legiones «problemáticas». Constancio II, un monarca muy calculador y astuto, aprovechó además en este punto para saciar su crónica obsesión de engrosar el potencial de sus legiones en Oriente a costa de las unidades militares y las fuerzas del Oeste. Así, mandó a ambas legiones, *Magnentiaci* y *Decentiaci*, al amenazado frente persa, donde en ese momento (año 359), Sapor II se lanzaba a la ofensiva con un enorme ejército. De paso, las retiraba de la Galia y del Oeste, donde podían representar el riesgo más mortal. Las fuerzas levantiscas fueron destinadas a la ciudad fronteriza de Amida, fortaleza que sería sometida a un severísimo asedio, que terminó con la caída de la plaza

puesto a mostrar la misma clemencia, ni fue comprensivo en una situación similar. Cf. Aurelio Víctor 20, 11; Historia Augusta, *Severo* 12-13. Quizá Constancio II pensaba que la clemencia realmente le era impuesta, porque ya no podía permitirse más pérdidas de mandos o fuerzas.

50. Cf. Amiano Marcelino XIV 5. En términos semejantes se manifiestan Eutropio (X 15, 2), Libanio (XVIII 36) y Simaco (*Informes* 9, 3).

y su conquista por los persas. Las dos legiones llegadas del Oeste fueron aniquiladas allí<sup>51</sup>.

Las legiones y unidades auxiliares compuestas en su mayoría por tropas gálicas o germánicas han adolecido siempre de una reputación de levantiscas y propensas a la rebelión<sup>52</sup>; no obstante, desde los primeros tiempos del Imperio (Augusto, Claudio I) hubo casos en los que los propios gobernantes tuvieron que destruir o exterminar a sus propias tropas total o parcialmente en rebeldía, bien por haberse hecho éstas adictas a opositores políticos o por haber seguido los estandartes de los usurpadores, por lo que tal situación distaba mucho de ser nueva en el siglo III; pero nosotros nos remitiremos solamente a algunos ejemplos tardíos en los que además esté documentada una presencia importante de tropas de raigambre celta o germánica, que eran en ese tiempo fuerzas principales, combatientes en verdad excelentes, fáciles de reclutar pero que normalmente presentaban cuadros graves de indisciplina, salvo con marcados emperadores muy carismáticos bajo los que moderaron su comportamiento (como Constantino I, Juliano o Valentiniano I). Así, los propios monarcas a los que habían jurado fidelidad en algunas ocasiones hubieron de tornarse contra sus propios soldados, dado el comportamiento intolerable de éstos. Pero como hemos dicho ya, vamos a circunscribirnos a tres situaciones muy concretas en el espacio y en el tiempo, marcadas por la Antigüedad Tardía y Occidente. Ofreceremos un caso más, nuestro segundo ejemplo en ese sentido, esta vez ya en pleno siglo VI. Hablamos de una campaña militar englobada en el vasto movimiento político que fue la *Renovatio Imperii* de Justiniano<sup>53</sup>. Como es bien sabido, la invasión de África en 533 resultó un éxito completo y rápido, apoderándose el Imperio Bizantino de toda la provincia con relativa facilidad. Una vez consumada la victoria, apareció el mismo problema de las unidades militares enemigas, en este caso de los vándalos, que se habían rendido, y consecuentemente habían de ser tratadas de algún modo considerado como «correcto». Lo normal en esos casos era asimilar las tropas restantes dentro

51. Cf. Amiano Marcelino XVIII 9, 3. Véase F. Stark (ed.), 1966; V. Chapot, 1967; T. S. Parker, 1986; D. H. French y C. S. Lightfoot, 1989.

52. Se puede observar cómo las fuentes, especialmente las griegas paganas del siglo V, mostrarán una pobre impresión acerca de la diligencia y la disposición de ánimo de los germanos, juzgándoles muy orgullosos, engreídos, variables, traicioneros y completamente sumisos a los embates de la Fortuna: Zósimo II 54, 1; Eunapio fr. V 37 (Blockley); Amiano Marcelino XVII 1, 13 y 10, 10; véase también la n. 45.

53. Cf. J. A. S. Evans, 1996, 126-165; G. Gauthier, 1998; P. Maraval, 1999.

del propio ejército, a no ser que se conociesen casos flagrantes de comportamiento inadecuado en la guerra que fuese necesario vengar a toda costa<sup>54</sup>. Tras la rápida conquista de África, no se tenía conocimiento ni sospechas de ese tipo sobre muchas unidades, por lo que se decretó que las tropas vándalas fuesen asimiladas. Así, se crearon las unidades dentro del Ejército Bizantino denominadas *Vandalii Iustiniani*. De hecho, los ejércitos bizantinos estaban enormemente necesitados de hombres, desde que se había instaurado el sistema de reclutamiento voluntario, y eran muy necesarios refuerzos de esa índole. Pero Justiniano, con razón o sin ella, no confiaba en las nuevas tropas, y en lugar de enviarlas a Italia, donde se estaba librando una dura guerra contra los ostrogodos, o a los Balcanes, donde el *limes* necesitaba muy seriamente de refuerzos en las guarniciones<sup>55</sup>, prefirió elegir la peor opción, esto es, diseminarlos por Oriente, en Mesopotamia, Egipto, Siria y otros lugares<sup>56</sup>, donde su efectividad fue mínima y sucumbieron bajo los mismos factores: cambios en las costumbres, nuevo ambiente y distinta dieta, las enfermedades consecuentes, las deserciones y por supuesto la falta de disciplina de siempre, una vez que tales unidades se veían alejadas de sus hogares<sup>57</sup>. Las tropas se

agostaron y desvanecieron lentamente sin ningún provecho. ¿Quizá esto mismo era lo que quería Justiniano? ¿Y Aureliano y Constancio antes que él?

Dr. Miguel P. Sancho  
sancius78@gmail.com

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, A., 2006: *Príncipes y Tiranos. Teología Política y Poder Imperial en el siglo IV d. C.*, Madrid.
- ALLEN, S., 2007: *Lords of Battle: the World of the Celtic Warrior*, Oxford.
- ÁLVAREZ JIMÉNEZ, D., 2007: «*Neptunus Redux*. Póstumo y el combate contra la piratería franca en el amanecer del Imperio Gálico», *Aquila Legionis*, 9, 7-35.
- BALSDON, J. P. V. D. (ed.), 1979: *Los Romanos*, Madrid.
- BLECKMANN, B., 2003: «Der Bürgerkrieg zwischen Constantin II. und Constans (340 n. Chr.)», *Historia*, 52(2), 225-250.
- BOLIN, S., 1932: *Die Chronologie die Gallischen Kaiser*, Lund.
- BONNET, C. y LANÇON, B., 1997: *L'Empire romain de 192 à 325: du Haut-Empire à l'Antiquité tardive*, Gap.
- BOURNE, R. J., 2001: *Aspects of the relationship between the Central and Gallic Empires in the Mid to Late Third Century AD with special reference to coinage studies*, Oxford.
- BROWER, G. C., 1995: *The Decadent Emperors: Power and Depravity in Third Century Rome*, London.
- CHASTAGNOL, A., 1974: «L'empereur gaulois Marius dans l'*Histoire Auguste*», en *Bonner Historia Augusta Colloquium, 1971*, 51-58. Bonn.
- CHRISTOL, M., 1975: «Les règnes de Valérien et Gallien», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II. 2, 803-827.
- CHRISTOL, M., 1998: *L'Empire romain du IIIe. siècle: histoire politique (de 192, mort de Commode, à 325, concile de Nicée)*, Paris.
- CROMWELL, R. S., 1998: *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg.
- DEBLOIS, L. (ed.), 2003: *The representation and perception of Roman imperial power: proceedings of the Third Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C. – A.D. 476)*, Netherlands Institute in Rome, March 20-23, 2002, Amsterdam.
- DEMANDT, B. y DEMANDT, A., (eds.), 1992: *Theodor Mommsen. Römische Kaisergeschichte nach der Vorlesungs-Mitschriften von Sebastián und Paul Hensel 1882/1886*. München. En J. A. MOLINA GÓMEZ, 2001: «Theodor Mommsen (1817-1903) y la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo*, XVIII, 445-468.
54. Como hubiese podido ser el saqueo brutal e inmisericorde de la provincia de Tracia por los godos tras la rebelión de 377; Cf. Amiano Marcelino XXXI 6. En el caso de quebrantarse la disciplina militar en las propias unidades romanas, el caso era diferente, aunque no menos grave. Cf. Mauricio XII A 10. Véase también la n. 42.
55. Las fuentes bizantinas del período inmediatamente posterior a Justiniano muestran claramente que, en ese sector del Imperio, las defensas y las agrupaciones tácticas se veían afectadas por una escasez desesperante de hombres, y cualquier refuerzo hubiese sido bienvenido y necesario, dados los numerosos problemas con los bárbaros, que cruzaban la frontera cada vez con más frecuencia. Cf. Teofilacto Simocata II 16, 12-17, 13 (incursiones de los ávaros en Tracia, año 587); VII 2, 3 (invasión de eslavos en los Balcanes, año 593); y VII 13, 1 (los ávaros invaden Mesia, año 597). Cf. J. F. Haldon, 1979; C. Zuckerman, 2002-2003, 169-176; A. D. Lee, en M. Maas (ed.), 2005, 113-133. Sin embargo, tales zonas se hallaban relativamente cerca de las Panonias, tierras donde los propios vándalos habían vivido en el pasado y donde podían resultar virtualmente incontrolables, fugándose en masa o pasándose al enemigo.
56. Cf. Procopio, *Historia de las Guerras* II 14, 17-19. Se trata del volumen dedicado a la *Guerra Gótica*, conflicto que comenzó con la presencia militar bizantina en Italia poco después de la muerte del Gran Rey Teodorico y que terminó en torno a 552 ó 553 con la total desaparición del poderío militar y político de los ostrogodos, que se habían asentado en esa antigua provincia del Imperio Romano de Occidente desde el año 493.
57. Una situación muy parecida a la que sufrieron años antes los soldados celtas y galos del Imperio Romano cuando se vieron en la desagradable tesitura de marchar a combatir en la Guerra contra Persia (363), en tierras calurosas y secas muy diferentes de las suyas, y lejos de sus hogares y familias; aunque las legiones del Oeste se rebelaron cuando Constancio II los quiso utilizar en la guerra contra Sapor, por el contrario siguieron de buena gana a Juliano dentro de su gran ejército de 65.000 hombres un poco más tarde. Cf. Amiano Marcelino XX 4 10-13; XXV 4, 13.

- DEMOUGEOT, E., 1969: *La formation de l'Europe et les invasions barbares. Des origines germaniques à l'avènement de Dioclétien*, Paris.
- DE WITTE, J. y WEBB, P. H., 1976: *Atlas of the ancient coins struck by the emperors of the gallic empire: Postumus, Victorinus, Laelianus, Marius, Tetricus I and Tetricus II (A.D. 259 to 273)*, Chicago.
- DRINKWATER, J. F., 1987: *The Gallic Empire. Separatism and Continuity in the North-Western Provinces of the Roman Empire A.D. 260-274*, Stuttgart.
- ELMER, G., 1941: «Die Münzprägung der gallischen Kaiser von Postumus bis Tetricus in Köln, Trier und Mailand», *Bonner Jahrbücher*, 146, 1-106.
- ENJUTO SANCHEZ, B., 2003: *Los Clarissimi en época de los segundos flavios (337-363 d.C.)*[Recurso electrónico], Salamanca.
- EVANS, J. A. S., 1996: *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, London.
- FERNÁNDEZ, J., 1990: *El Imperio Romano bajo la Anarquía Militar*, Madrid.
- FERRILL, A., 1989: *La Caída del Imperio Romano. La Explicación Militar*, Madrid.
- FINLEY, M. I., 1974: *La Economía de la Antigüedad*, Madrid.
- FRENCH, D. H. y LIGHTFOOT, C. S., 1989: *The Eastern frontier of the Roman Empire: proceedings of a colloquium held at Ankara in September 1988*, Oxford.
- GAGGERO, G., 1973: *Le invasioni scito-germaniche dell'Oriente Romano dal 251 al 282 d.C.*, Genova.
- GARNSEY, P., y SALLER, R., 1987: *The Roman Empire. Economy, Society and Culture*, London.
- GARRIDO GONZÁLEZ, E., 1984: «Observaciones sobre un emperador cristiano: Fl. Jul. Constante», *Lucentum*, 3, 261-278.
- GAUTHIER, G., 1998: *Justinien*, Paris.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1998: *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*, Murcia.
- GRANT, M., 1999: *Collapse and Recovery of the Roman Empire. The Third Century A. D.*, London y New York.
- HALDON, J. F., 1979: *Recruitment and conscription in the Byzantine army c.550-950: a study on the origins of the stautiotika ktemata*, Wien.
- HARDY, E. G., 1971: *Christianity and the Roman government, a study in imperial administration*, New York.
- HATT, J. J., 1966: *Histoire de la Gaule Romaine. 120 a. C. – 451 d. C.*, Paris.
- HOMO, L., 1958: *Las Instituciones Políticas Romanas: de la Ciudad al Estado*, Méjico.
- JEHNE, M., 1996: «Überlegungen zur Chronologie der Jahre 259-261 n. Chr. im Lichte der neuen Postumus-Inschrift aus Augsburg», *Bayrische Vorgeschichtsblätter*, 61, 185-206.
- JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. R. y MORRIS, J., 1975: *The Prosopography of the Later Roman Empire, vol I: 260-395*, Cambridge.
- KALLENDORF, C., 2005: «Virgil's Post-Classical Legacy», en J. M. FOLEY (ed.), *A Companion to Ancient Epic*, 574-587, London.
- KELLY, C., 2004: *Ruling the Later Roman Empire*, Cambridge.
- KIENAST, D., 1990: *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.
- KÖNIG, I., 1981: *Die gallischen Usurpatoren von Postumus bis Tetricus*, München.
- LAFaurIE, J., 1975: «L'Empire gaulois. Apport de la numismatique», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II 2, Berlin y New York.
- LEE, A. D., 2005: «The Empire at War», en M. MAAS (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, 113-133, Cambridge.
- LORiot, X., 1997: *La crise de l'Empire romain, 235-285*, Paris.
- MACMULLEN, R., 1976: *Roman Government's Response to Crisis, A.D. 235-337*, New Haven.
- MANNI, E., 1949: *L'Impero di Gallieno: Contributo alla storia del III secolo*, Roma.
- MARAVAl, P., 1999: *L'empereur Justinien*, Paris.
- MIELCZAREK, M., 1993: *Cataphractii and Clibanarii: Studies in the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz.
- MOMMSEN, T. (ed.), 1882: *Chronicon Minora. Monumenta Germaniae Historica IX*, München.
- PAULY-WISSOWA, 1926: *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.
- PARKER, T. S., 1986: *Romans and saracens: a history of the Arabian frontier*, Winona.
- PIGANIOL, A., 1981: *Historia de Roma*, Buenos Aires.
- REMONDON, R., 1979: *La Crisis del Imperio Romano. De Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona.
- RITCHIE, W. F. y RITCHIE, J. N. G., 1985: *Celtic Warriors*, Cincinnati.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J., 2008: «El Imperio Gálico», *Historia 16*, 385, 8-23.
- SALVADOR, F., 1990: *Hispania Meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*, Granada.
- SCHAEFER, V., 1992: *Septimia Zenobia Sebaste*, Roma.
- SCHULTE, B., 1983: *Die Goldprägung der gallischen Kaiser von Postumus bis Tetricus*, Aarau.
- SEABY, H. A., 1967-1987: *Roman Silver Coins*. (4 vols); v. 4. *Gordian III to Postumus*; London.
- STARK, F. (ed.), 1966: *Rome on the Euphrates: the story of a frontier*, London.
- TAECKHOLM, U., 1969: «Aetius and the battle of the Catalanian Plains», *Opuscula Romana*, VII, 259-276.
- WALLINGER, E., 1990: *Die Frauen in der Historia Augusta*, Wien.
- WATSON, A., 2004: *Aurelian and the Third Century*, London y New York.
- WHITE, J. F., 2004: *Restorer of the World: The Roman Emperor Aurelian*, London.
- WICKERT, L. y PARKER, H., 1958: *A History of the Roman World A.D. 138 to 337*, London.
- WRIGHT, W., 1987: *An account of Palmyra and Zenobia with travels and adventures in Bashan and the desert*, London.
- ZACCARIA, C., 1978: «Contributo alla storia dei Cesari dell'III. sec. d.C. I figli dell'imperatore Gallieno», *Quaderni di Storia antica e Epigrafia*, 2, 59-155.
- ZECCHINI, G., 1983: *Aezio: l'ultima difusa dell'Occidente Romano*, Roma.
- ZUCKERMAN, C., 2002 – 2003: «La haute hiérarchie militaire en Afrique Byzantine», en *L'Afrique Vandale et Byzantine*, Turnhout.